

## RELATO CORTO

### TÍTULO

El reloj

### TEXTO RELATO

Y entonces, al mirar el reloj, te das cuenta que ya no son las 15:00, las 16:00 ni las 17:00.

Y te preguntas en que “has perdido” toda tu jornada de trabajo. Por un momento escuchas a tu cerebro perfeccionista decirte que no sabes gestionar el tiempo, que no vales para “esto”.

Oyes como esa voz interior te dice que tu trabajo te está “robando” momentos, te está robando vida. Momentos con amigos, momentos en familia y momentos de paz en soledad.

Y justamente en esa soledad de una jornada más larga de lo habitual, te ves a ti misma en la distancia. Respondiendo emails sin final de esos que cuando cierras uno se abren tres más, revisando datos, realizando memorias. Asistiendo a reuniones de las que sales con aun más trabajo, cubriendo incidencias de personal y gestionando materiales que “se han perdido” y son muy urgentes.

Y piensas una vez más en que has usado tu tiempo esta mañana.

En recibir a personas que por primera vez entran en tu hospital y en tu unidad. En intentar que este ambiente muchas veces hostil no les arrastre y mantengan la ilusión que ves en sus ojos. Que el respeto, y muchas veces porque no decirlo, el miedo de enfrentarse a una unidad nueva se vea reducido con indicaciones, protocolos de actuación y personas tutorizando sus primeros días.

Has “perdido el tiempo” en revisar procedimientos, proyectos de investigación y protocolos. En gestionar la creación de agendas enfermeras de personas que aún tienen ilusión por crecer, por mejorar y por establecer criterios que cambien las cosas. En descubrir cómo podemos mejorar nuestra profesión: ser enfermera.

Has “perdido el tiempo” en escuchar. En ser el mediador de ese conflicto que esta vez hemos conseguido evitar en beneficio del paciente. En hacer que la unidad se ilusione con jornadas formativas fuera de su zona de confort.

Hay ocasiones, cuando te sientes solo piensas que nadie entiende lo que vives en tu día a día.

¿Cuántas veces has oído eso de “es un turno cómodo”? O la frase en el ascensor de “es que este no hace ni lo mínimo” al hablar de otros compañeros.

“Ay”- piensas- “si lo de dicen de otro, después lo dirán de ti”.

Y en esos momentos en los que estás cansado porque has dormido mal o has peleado por algo sin éxito, esas frases son como dinamita para el alma.

¡Para!

Respira.

Una vez más.

Respira.

Recuerda porque estas donde estás.

Que te llevo a optar por este puesto de gestión.

Todos los motivos son válidos, por supuesto.

Pero recuerda el tuyo. Tu caso.

Que no sientan que son un número más, que sientan que su trabajo marca la diferencia, que suponen una parte vital de este gran engranaje. Que se necesita de sus cuidados y de su profesionalidad en el día a día. De sus conocimientos. De su presencia.

Al menos por un día, por el día de hoy. Y luego mañana, por ese día. Y pasado, un día más.

Pasos pequeños, metas grandes.

*Cuidar de los que cuidan.* No lo olvides. Tu motivo es ese.

“¿No echas de menos ser enfermera?” la pregunta que te llevan haciendo más de tres meses, más de tres años y más de diez...

¿Y cómo les explicas que esto también es ser enfermera?

Y entonces miras una vez más el email y esta vez sonríes. “gracias por ser atípica y ser vitamina” (lo tomaré como un piropo, sí).

Y entonces vuelves a mirar el reloj y sonríes. Es tarde sí, pero sales satisfecho de hacer lo que haces y de los pequeños logros del día a día.

Satisfecho porque hoy sientes que has podido poner tu granito de arena para cuidar de los que cuidan.